



**El Presidente Federal, Frank Walter Steinmeier,  
con ocasión de la recepción de Año Nuevo ofrecida al  
Cuerpo Diplomático  
el 13 de enero de 2020 en el Palacio de Bellevue**

Me hubiera gustado mucho poder darles la bienvenida aquí para celebrar el inicio de un año que arranca en paz. Lamentablemente, ese no es el caso.

Estamos todos aquí reunidos en calidad de representantes de nuestros Estados soberanos; a la vez somos una comunidad y no tan solo entes individuales que compiten entre sí. Lo digo de esta manera tan explícita porque me preocupa profundamente el abismo y las consecuencias impredecibles de una evolución que desemboque en que los Estados ya no valoren el espíritu del diálogo y de la responsabilidad compartida. Lo que los Estados acordamos y negociamos generalmente son compromisos imperfectos. Esto siempre ha sido criticado y con justa razón. No obstante, por nuestra experiencia común ciertamente podemos afirmar que cada acuerdo sólido crea confianza y ofrece oportunidades para algo más.

Sin embargo, ¿qué ocurre si los acuerdos ya no cuentan nada; si se pierde toda confianza y si las amenazas son cada vez más grandes y más duras; si ya no se respetan los límites; si la credibilidad y la autoridad de todas las instituciones mediadoras de la comunidad internacional son debilitadas de manera intencionada? Esta es una pregunta que nos preocupa a todos al inicio de este año.

Este no puede ni debe ser el camino a seguir para Europa. Este no puede ser el camino a seguir para Alemania.

El Secretario General de las Naciones Unidas, António Guterres, resumió el lunes pasado en un llamado dramático lo que ahora es imprescindible: "Detengan esta escalada, ejerzan la máxima moderación, reinicien el diálogo y renueven la cooperación internacional."

Espero que el espanto por la escalada que se vivió en los últimos días y sus catastróficas consecuencias den un impulso para la

reorientación, para regresar al intento arduo y difícil pero tan necesario de volver a crear confianza, y que más allá de la ambición nacional la vida y la supervivencia de los habitantes de los continentes sea nuevamente la prioridad de la política.

2020 será un año especial. Es un año en el que conmemoraremos el fin de la guerra hace 75 años. Recordaremos el momento en el que el mundo fue liberado de una Alemania nacionalsocialista que con su ideología basada en el desprecio de la dignidad del ser humano pretendía alzarse sobre sus vecinos; que se consideraba superior a todo y a todos y que con ello se perdió a sí misma volcándose en una guerra, en la destrucción y en asesinatos masivos. El año pasado recordamos en Wieluń y Varsovia, en la localidad italiana de Fivizzano y finalmente, hace apenas unos cuantos días, en el municipio belga de Bastoña lo mucho que padece aun hoy Europa a causa del sufrimiento y la destrucción que ocasionó Alemania en aquel entonces en este continente y lo mucho que les debemos a los aliados que no solamente liberaron a Europa, sino también a Alemania.

Dentro de pocos días conmemoraremos la liberación del campo de exterminio alemán de Auschwitz hace 75 años y lo haremos para lamentar la pérdida de millones de vidas humanas y para concebir el dolor que dicha pérdida significó en toda Europa. No obstante, solamente le haremos justicia a su memoria, a la memoria de las víctimas, si concebimos y asumimos la labor que ese recuerdo nos encomienda de cara a nuestro presente. Esta tarea es recordar la destrucción del Estado de derecho y de la democracia de la República de Weimar y los peligros que encierra la presunción nacionalista. Nuestra responsabilidad respecto al presente la identificamos en estos comienzos de la aberración alemana. Esta responsabilidad nos encomienda propagar nuestra sociedad liberal y democrática y luchar por ella, defender la ley y proteger el Estado de derecho. Nos encomienda considerar hoy y en el futuro la dignidad humana como parámetro en el actuar político.

La aspiración de un futuro en una Europa unida y pacífica, en la cual los pueblos vivan con libertad y autodeterminación, definan juntos su destino en el seno de la Unión Europea y solucionen sus conflictos de manera pacífica: esa es la lección que aprendimos de dos guerras desastrosas libradas en nuestro continente en el siglo pasado.

Sé que no se han cumplido todas nuestras esperanzas. También tenemos que soportar reveses. Uno de los más dolorosos le espera a la Unión Europea dentro de pocos días con la salida de Gran Bretaña. Sin embargo, la idea de la integración europea no pierde por ello su importancia ni el valor que comporta para nuestro continente. Ha demostrado durante siete décadas que tiene capacidad de futuro. Será nuestra misión, la de todos los europeos, afirmarla y revitalizarla una y otra vez también en el presente. Alemania desea contribuir y

contribuirá para que así sea, muy especialmente durante su presidencia del Consejo de la Unión Europea que asumirá en el segundo semestre del año.

Somos conscientes de la responsabilidad particular que significa esta tarea para nuestro país. Después de años difíciles, Europa ha de aprovechar las oportunidades para un nuevo despegue. El pacto verde europeo impulsado por la nueva presidenta de la Comisión Europea ofrece una oportunidad tal. Europa cuenta con los recursos y las posibilidades, la fuerza innovadora y el poder económico para ser pionera en la búsqueda de soluciones globales en el ámbito de la lucha contra el cambio climático. No obstante, también es cierto que el futuro de todos nosotros depende de que en la COP26 en Glasgow logremos reavivar más allá de Europa ese espíritu de diálogo y de la responsabilidad común que en su momento hizo posible el Acuerdo de París.

Necesitamos este espíritu para convertir el mundo en un lugar más pacífico y mejor, y no solo en el contexto de la política climática. Sé que esto es lo que esperan también los habitantes de la vecindad de Europa y de todos los continentes a nivel mundial. Al pasar revista al año 2019 veo muchos conflictos sin resolver, demasiado sufrimiento y violencia. Sin embargo, en mis viajes del año pasado también percibí muchos signos alentadores; en países en los que se pueden apreciar cambios, en los que se combaten con mayor eficacia el hambre y la corrupción, en los que la política verdaderamente logra avances para los habitantes. También veo a muchas personas valientes alrededor del mundo, personas con aplomo que exigen dignidad, respeto y oportunidades para un futuro decente y que quieren contribuir a forjar ese futuro. Esto me da esperanza.

2020 será un año especial. Será un año para recordar, pero me atrevo a predecir que también será un año para marcar pautas muy importantes para el futuro. Si logramos concebir estos dos aspectos como uno solo y aunarlos, también será un buen año. Empeñémonos de consuno para que así sea.

Muchas gracias.